

El orden político en las sociedades en cambio de Samuel Huntington y el Estado latinoamericano

JORGE I. DOMÍNGUEZ

La distinción política más importante entre los países no atañe a su forma de gobierno, sino al grado de gobierno. Las diferencias entre democracia y dictadura son menos que las existentes entre aquellos países cuya política incluye consenso, comunidad, legitimidad, organización, efectividad, estabilidad y aquellos países cuya política es deficiente en esas cualidades." Así empieza *Political Order in Changing Societies* de Samuel P. Huntington, uno de los libros más perceptivos y con más repercusión en política comparada que se haya escrito.² Su interés es normativo además de analítico. En un comentario retrospectivo sobre su propio texto, Huntington dijo: "Escribí *Political Order*... porque pensaba que el orden político es una buena cosa —además, agregó— su propósito era desarrollar una teoría general de ciencia social de por qué, cómo y en qué circunstancias se podía lograr y no lograr el orden."³

El interés que tiene Huntington por el orden y su manifiesta degradación de la importancia de la distinción entre democracia y dictadura le ganaron fama de conservador; y algunos emplearon epítetos aún más severos.⁴ A causa de estas etiquetas tan burdas, muchas veces se perdía de vista que para Huntington estaba claro que la calidad del orden también importaba. El orden era, por ejemplo, un prerrequisito para la libertad. "Por supuesto que los hombres pueden tener orden sin libertad, pero no pueden tener libertad sin orden. Para poder ponerle límites, es preciso que antes exista la autoridad".⁵ Huntington demostró su interés tan esencial por la libertad y la democracia publicando unas dos décadas después un libro sobre el tema, *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*.

Pero la fama de conservadurismo tuvo un importante efecto. Los latinoamericanistas leían a Huntington pero no lo seguían. Cuando se publicó *Political Order* el campo de estudio de la política latinoamericana estuvo a punto de ser rebasado por los estudios sobre dependencia internacional. Además, muchos estudiosos de Latinoamérica en aquel momento no estaban prendados del orden político, razón de que no les atrajera instintivamente un libro para el que el orden era un punto de partida analítico y un valor político clave. Y como veremos, la manera que tiene Huntington de abordar el libro hacía que fuera difícil emularlo. El libro no ofrece un planteamiento del estudio de la política, sino varios; es difícil de emular y la mayoría de los latinoamericanistas no lo intentaron.

Y aun así, el interés que tiene Huntington por la normatividad, aunque es idóneo para la evaluación de la obra de cualquier estudioso, se puede interponer en el camino para apreciar la gama ecléctica que plasma *Political Order*... Este libro se resiste a una clasificación ideológica fácil. Dependiendo del capítulo y del pasaje, se puede calificar a Samuel Huntington de marxista, de leninista, de fabiano, de modernizacionista, de institucionalista, o como algunos podrían decir hoy, de "cualquier cosa".

En este texto⁶ trato de evaluar algunas de las ideas clave de Huntington, especialmente a la luz de cierta experiencia pertinente de Latinoamérica. En primer lugar, aduzco que hay varios segmentos de Political Order... que representan planteamientos intelectuales bastante diferentes. En realidad, hay partes de la obra que se leen mejor como marxistas, leninistas y fabianas, y no como conservadoras, aunque en cada una de las lecturas persiste el interés por el orden. Esta "cafetería" de planteamientos académicos hace que el libro sea difícil de emular, de encontrar una escuela de pensamiento, o de desarrollar un método de investigación que esté de acuerdo con sus preceptos. A fines de los sesenta y principios de los setenta, la apertura intelectual no estaba en boga entre los latinoamericanistas.⁷ El eclecticismo contribuía a que el libro fuera mucho más interesante y perceptivo, pero también a que tuviera mucha menos influencia en los latinoamericanistas. En consecuencia, el planteamiento de Huntington en este libro aumentaba su interés y su valor intelectual intrínseco, pero reducía sus posibilidades de repercusión en este campo de estudios.

En segundo lugar sostengo que el meollo conceptual del libro es innovador y problemático. Huntington trataba de ser iconoclasta rompiendo de diversas maneras con la opinión académica prevaleciente. Su insistencia idónea en la política y en las instituciones del sistema político y su manera de centrarse en ellas abrieron un nuevo capítulo en los estudios de política comparada. A pesar de todo, Huntington se mantuvo visiblemente dentro de un planteamiento de modernización por su insistencia en el proceso y su sorprendente falta de atención relativa a las instituciones dentro del Estado. El aparato conceptual de la obra aleja del Estado y conduce al conflicto político, no a un entendimiento del propio Estado. Su modernizacionismo residual no lo congració con una comunidad de latinoamericanistas que trataban de huir de esta escuela de pensamiento. Su relativa falta de atención al Estado hacía que el libro de Huntington fuera de menos ayuda para estudiosos que trataban de entender la aparición de regímenes burocráticoautoritarios poderosos y represivos en los años sesenta y setenta.

En tercer lugar, concluyo con un análisis de la principal contribución intelectual de Huntington, a saber, el estudio de los partidos políticos, una contribución que muchos latinoamericanistas se beneficiarían de reconocer. Huntington argumentaba que eran los partidos —y no sólo las personas hábiles, no sólo las estructuras que cambiaban con lentitud, y tampoco la cultura política— los que pueden dar continuidad y movimiento a la política y especificaba cómo y en qué circunstancias ocurren diversos resultados. En este aspecto su obra rebasaba a los estudios predominantes y aún no ha sido rebasada a su vez.

Tres caras de los estudios de Huntington

Huntington como marxista

"Las intervenciones militares son sólo una manifestación específica de un fenómeno más amplio (...): la politización general de las fuerzas y de las instituciones sociales.⁸ Huntington esgrime que los golpes militares son sobre todo ejemplos de conflicto social en bruto. Para él, "es falaz tratar de explicar la intervención militar en política refiriéndose

principalmente a la estructura interna de los militares o a los antecedentes sociales de los oficiales que realizan la intervención".⁹ En cambio, los golpes militares y el régimen militar son producto de coaliciones cambiantes de clase social.

En el pretorianismo oligárquico, las fuerzas sociales dominantes son los terratenientes, el alto clero y los oficiales militares. Pero con la aparición de la clase media, se desarrolla una nueva coalición en la que la clase media se vuelve el actor dominante y los oficiales jóvenes son los agentes de esta nueva coalición de clase. Huntington los llamaba golpes de penetración y los ejemplos que da de oligarquía y penetración los extrae de la experiencia latinoamericana en la mayoría de los casos, sobre todo del ciclo de golpes que empezaron en Chile a mitad de los años veinte y continuaron en varios países hasta vísperas de la guerra fría. El uso que hace de la evidencia es congruente con la de sus fuentes latinoamericanistas.¹⁰

Las circunstancias cambian cuando los trabajadores se organizan y entran en la política. Para bloquear los intentos de cambio de la estructura social y del poder y los privilegios, la clase media se apoya en las fuerzas armadas mediante golpes de veto para derrocar a los gobiernos con inclinaciones laboristas o para impedir que se consoliden en el poder. Huntington explica la diferencia en los efectos de los golpes militares en función de una estructura social cambiada: "Cuanto más atrasada es una sociedad, más progresista el papel de sus militares; cuanto más avanzada llega a ser una sociedad, más conservador y reaccionario se vuelve el papel de sus militares." El ejemplo latinoamericano principal que da Huntington es el cambio de papel de los militares en Argentina desde fines del siglo xix a mitad del siglo xx.¹¹

Este planteamiento del estudio de la intervención militar contrasta bastante con estudios previos de Huntington sobre los militares. En *The Soldier and the State*,¹² Huntington argumenta que la posibilidad de relaciones entre civiles y militares estables o inestables depende de las relaciones de poder, del profesionalismo y de la ideología.¹³ Instituciones e ideas contribuyen a configurar y regir el patrón de las relaciones entre civiles y militares, pero estos conceptos están ausentes de la discusión comparable en *Political Order*....

El Huntington de *The Soldier and the State* funge así como el mejor crítico del Huntington de *Political Order*... En este último libro, la falta relativa de atención de Huntington en el papel de las instituciones y las ideas en su análisis de los golpes militares lo dejan con una cierta falta de preparación para entender el golpe militar en Perú en 1968 y el gobierno de izquierda reformista que le siguió, o los golpes autoritarios burocráticos que tuvieron su inicio en Brasil en 1964 y que después se difundieron por todas partes en Sudamérica. En el plan de Huntington, el "experimento peruano" que empezó en 1968 es difícil de explicar, dado que la estructura social de Perú ya estaba respaldando el tipo de coalición de la clase que conduce a los golpes de veto. ¿Cómo podía entonces un gobierno militar tratar de cambiar la estructura social, derrocar a un presidente de clase media, debilitar el poder de la clase media y brindar oportunidades (aunque limitadas) a la participación de los pobres urbanos?¹⁴

El régimen político brasileño establecido en 1964 tuvo sin duda un importante carácter de clase en su origen, pero se inició y desarrolló de maneras que sólo tienen sentido cuando se

acentúa el importante papel de la socialización militar, el profesionalismo, la misión y la ideología, conceptos relativamente ajenos al análisis de los golpes militares en *Political Order...*, aunque cercanos al meollo de *The Soldier and the State*. Poco después del golpe de 1964, los militares brasileños se pusieron en contra de muchos de sus aliados de clase social en el momento del golpe. El nuevo régimen autoritario burocrático trató de establecer una autonomía muy esencial de la sociedad brasileña y de promulgar un conjunto de normas e instituciones derivadas sustancialmente de preferencias internas a las fuerzas armadas como institución.¹⁵

Por lo tanto, la particularidad en la breve representación de Huntington de marxismo intelectual es que, como analista de Latinoamérica, podría haber sido incluso más eficaz si no hubiera cambiado sus puntos de vista académicos. A pesar de todo, la descripción que hace Huntington del patrón de intervención militar latinoamericana era más completo y sistemático que ningún otro de los que se dispone hasta la fecha. Su discusión académica de los golpes en Latinoamérica era superior a lo que habían escrito los latinoamericanistas. Sólo después de *Political Order...*, y en diálogo con esta obra, otros estudiosos mejoraron el análisis de Huntington.¹⁶

Huntington como leninista

"Las revoluciones producen poca libertad, pero son el medio más expeditivo que tiene la historia de producir fraternidad, igualdad e identidad." Y es así porque "la revolución (...) implica más renovación"; en realidad, "toda revolución es una revolución puritana" debido al compromiso que contrae de indagar sobre la corrupción. En consecuencia, "las privaciones materiales que hubieran sido insufribles bajo el antiguo régimen, son prueba de la fortaleza del nuevo. Cuanta menos comida y comodidad material, más llega a valorar la gente los logros políticos e ideológicos de la revolución por la que está sacrificando tanto." Pero para tener éxito, una revolución tiene que dar a luz a un partido revolucionario.

Huntington celebra la eficacia del partido leninista como un medio de construir el orden político y subordinar las fuerzas sociales, las mismas fuerzas que de otro modo podrían promover golpes militares. "Lenin y Mao tenían razón cuando acentuaban la primacía de una organización política independiente de las fuerzas sociales, manipulándolas a pesar de todo para conseguir sus fines.¹⁸ En realidad, "la efectividad del modelo leninista también se puede ver comparativamente en los dos ejemplos donde éste y otros planteamientos posibles se aplicaron unos junto a otros al mismo pueblo con la misma cultura, con aproximadamente el mismo nivel de desarrollo económico y en territorios colindantes: Corea y Vietnam". Huntington afirma inequívocamente que en cada uno de los casos, el norte había alcanzado una mayor "estabilidad política real (...) la cual le llevaba a uno a confiar en que, cuando Ho y Kim desaparecieran, ninguno de ambos países sufriría la alteración política y la violencia que siguieron a la salida del cargo de Syngman Rhee y Ngo Dinh Diem¹⁹." En lo que respecta a esta predicción, Huntington estaba en lo correcto analíticamente y adivinó el futuro.

Respecto a Latinoamérica, Huntington compara las revoluciones mexicana y boliviana para sostener la tesis de que la primera triunfó y la segunda fracasó en cuanto a la creación de

orden político. En primer lugar, la revolución boliviana implicó demasiada poca violencia. La violencia es la partera del orden en el análisis de Huntington; sólo después de un periodo "molesto y brutal" de violencia hobbesiana, los ciudadanos ansían el orden y sólo la violencia puede eliminar a los pretendientes en la contienda por el poder, que de otro modo llegan a ser causa de desorden futuro. En segundo lugar, Bolivia carecía de calidad de estadista. La norma mexicana de no reelección presidencial fue fundamental para institucionalizar el poder revolucionario, sostiene Huntington. En tercer lugar, el partido mexicano en el poder logró subordinar a las fuerzas sociales, pero el movimiento nacionalista revolucionario de Bolivia no. Por último, Bolivia estaba relativamente libre de nacionalismo antiextranjero, mientras que México estaba plagado de sentimientos de este tipo. La movilización del apoyo público a los dirigentes revolucionarios es más fácil si se puede presentar como una defensa de la patria.

Su análisis de Bolivia es congruente con los que han escrito los bolivianistas.²⁰ Pero su análisis de México no encaja muy bien en su propio argumento, pese a que la comparación entre México y Bolivia es idónea y esclarecedora. La Revolución mexicana no produjo un partido leninista. El partido mexicano gobernante se fundó mediante un pacto entre caudillos militares y otras élites. No ha tenido miembros de partido en ningún sentido significativo la mayor parte de su existencia. Nunca ha sido un ejemplo de renovación moral y mucho menos de puritanismo y nunca ha exaltado las virtudes del sacrificio.²¹ Sea cual fuere el mérito del análisis del leninismo que hace Huntington en Europa o en el este asiático, no hay una correspondencia clara entre este análisis y el único caso latinoamericano (México) que analiza con gran detalle. El partido gobernante mexicano creó el orden político con medios bastante diferentes a los que Huntington acentúa en este estudio.

Huntington no trató de aplicar su análisis al caso de Cuba, pero si lo hubiera hecho, hubiera encajado mucho mejor que México. Aunque el nivel de violencia que implicó el derrocamiento de Batista fue limitado, fue mucho mayor durante la primera mitad de los sesenta; en relación con la población de Cuba, el gobierno encarceló a más presos políticos y los mantuvo más tiempo en la cárcel que cualquier régimen autoritario burocrático en Latinoamérica. Aunque la creación del nuevo partido comunista cubano se pospuso un cierto tiempo, a mitad de los sesenta tenía muchas de las características de los partidos leninistas de "vanguardia": pequeños, únicos, selectivos, movilizadores, con primacía sobre las fuerzas sociales. En los años sesenta, el gobierno revolucionario cubano trató de implantar la renovación moral y fue agresivamente puritano con los homosexuales, por ejemplo. El régimen revolucionario cubano enfrentó a los Estados Unidos, fue afirmativamente nacionalista y exaltó la virtud del sacrificio por la patria y las futuras generaciones.²²

El legado de los revolucionarios años sesenta y el papel del partido leninista se cuentan entre las razones de que el régimen político cubano sobreviviera al derrumbe de la Unión Soviética. Los dirigentes cubanos han tenido durante mucho tiempo la bendición de acciones oportunas por parte del gobierno de los Estados Unidos que los han ayudado a reunir a cubanos patrióticos del lado de su dirigencia. Estas acciones van desde la invasión en 1961 de Playa Girón (Bahía de Cochinos) hasta la proclamación de la ley Helms-Burton en 1996. Los dirigentes cubanos han dicho a su pueblo: "no es preciso que nos crean

cuando sostenemos que Estados Unidos está dispuesto a invadirnos (1961)" o que le preocupan más los derechos de propiedad que el bienestar personal de ustedes (1996), ¡vean sólo las acciones de su gobierno! En suma, las variables de Huntington explican mejor la consolidación y la sobrevivencia del gobierno de Fidel Castro.

La fe de Huntington en el partido leninista y su comparación de las dos Coreas y los dos Vietnam que ya hemos citado, pareció marcarle también como anticulturalista. En definitiva, el objeto de la comparación es que la cultura no condujo a instituciones comparables y resultados comparables en las dos Coreas y los dos Vietnam; la cultura no configuró el destino de ambos ni impidió choques intraculturales. Al contrario, instituciones específicas reconfiguraron la vida de cada mitad de la nación para provocar resultados muy diferentes. De una lectura de estos pasajes en *Political Order...* no se habría podido predecir la encarnación de Huntington a mitad de los sesenta como autor de *The Clash of Civilizations*, donde la cultura a gran escala es un factor clave de explicación del comportamiento humano.²³

Huntington como fabiano

"Las revoluciones son poco frecuentes. La reforma tal vez sea aún menos frecuente. Y ninguna de ambas es necesaria. Los países pueden estancarse simplemente..."²⁴ A pesar de esta declaración inicial tan lúgubre sobre las perspectivas de la reforma, Huntington brinda una descripción sutil de las posibilidades de reforma y de las estrategias para la misma. En contraste con los rasgos estructuralistas y coalicionistas de su análisis de las intervenciones militares y su himno triunfal al partido leninista como organización, el estudio que hace Huntington de la reforma se centra sobre todo en los individuos que actúan para hacer que las cosas cambien, muchas veces a través de partidos no leninistas.

Aunque la reforma pueda ser poco frecuente, se pueden hallar reformadores potenciales en circunstancias bastante diferentes de la vida. Podrían ser socialdemócratas o demócratacristianos, e incluye entre sus ejemplos latinoamericanos a Rómulo Betancourt, Fernando Belaúnde y Eduardo Frei. Podrían ser oficiales militares, entre los que sin embargo no cita a ningún latinoamericano. A la mayoría de los reformadores, militares o civiles, Huntington aconseja una estrategia fabiana, que describe como "el planteamiento de ocultar sus objetivos, separando las reformas unas de otras y de presionar por sólo un cambio a la vez".²⁵

Huntington identifica un problema de los reformadores que, como indica, fue común en Latinoamérica. La reforma en contextos altamente urbanizados puede ser un catalizador de la revolución. La ciudad es la fuente permanente de oposición al gobierno. Es probable que los estudiantes universitarios se opongan al gobierno, dice Huntington, a cualquier gobierno. Lo mismo es cierto, aunque en un grado mucho menos espectacular, de otros grupos urbanos de clase media. De esta manera, Huntington explica los problemas para establecer el orden político en varios países latinoamericanos en los años sesenta, como Colombia, Venezuela y la República Dominicana. Por lo tanto, no debería emprenderse la reforma para pacificar las demandas urbanas, porque un intento de este tipo fracasaría y desperdiciaría políticamente recursos valiosos.

Por lo tanto, la defensa más fuerte que hace Huntington de la reforma pasa por alto los contextos urbanos y se centra en el campo, donde la reforma es un sustituto de la revolución y, en consecuencia, tiene más posibilidades de fomentar el orden político. Huntington argumenta que la reforma agraria es el medio más probable de crear y sostener la estabilidad política. Los campesinos que no tienen miedo a ser expulsados de sus tierras o a sufrir impuestos y precios ruinosos es probable que sigan siendo leales a los gobernantes del país. Huntington celebra los resultados conservatizadores de la reforma agraria en Japón, Corea, México y Venezuela a mediados del siglo xx y en realidad su tesis analítica es impresionante.

La defensa que hace Huntington de la reforma agraria ilustra bien por qué la reforma puede ser tan poco frecuente. La reforma agraria atraería a los conservadores que son los herederos políticos de Benjamin Disraeli, pero los conservadores suelen ser los terratenientes a los que se desposee. Los intereses políticos y económicos de esos reformadores potenciales están reñidos entre sí.

En lo que se refiere a Latinoamérica, Huntington demuestra de nuevo su capacidad de adivinación cuando pronostica graves conflictos por la tenencia de la tierra en Guatemala y El Salvador. Prevé conflictos comparativamente severos en Perú y en Brasil. Sin embargo, no queda muy claro qué variables habría que emplear para entender por qué este pronóstico fue correcto en los dos primeros casos pero no lo fue tanto en los dos segundos. Huntington aduce que la reforma agraria es más difícil en los regímenes democráticos, sobre todo porque toda reforma exige una mayor concentración de poder de la que permiten este tipo de regímenes. En los parlamentos democráticos, las fuerzas terratenientes pueden detener o socavar con mucha frecuencia un programa de reforma agraria. "Las legislaturas latinoamericanas han sido también tradicionalmente las tumbas de medidas de reforma agraria", escribió Huntington con precisión. Esto ayuda a explicar el fracaso relativo de los intentos de reforma agraria en Brasil y Perú antes de los golpes de 1964 y 1968 (y en otros países), pero vuelve mucho más intrigante por qué las elites en El Salvador y Guatemala, que habían concentrado poder suficiente para llevar a cabo la reforma, no lograron anticipar de manera oportuna el grave conflicto que iba a estallar en sus respectivos países, en parte sobre cuestiones de tenencia de la tierra, y actuar congruentemente con las recomendaciones de Huntington.

El análisis de Huntington contribuye a explicar por qué las reformas han sido poco frecuentes en Latinoamérica. Y aun así, es en parte por la manera que tiene Huntington de definir la reforma que se pone de relieve su poca frecuencia. En esta obra, a Huntington sólo le interesa la reforma en la medida en que consolida o debilita el orden político. Las reformas para otros propósitos —mejorar la calidad de los servicios gubernamentales, reducir la pobreza, reorientar la dirección de la política económica— no son pertinentes para este libro. Estos otros tipos de reforma tuvieron lugar en varios países latinoamericanos en diversos momentos mientras Huntington estaba escribiendo su libro o antes. En particular, hubo importantes intentos reformistas en Argentina y Chile durante las presidencias de Arturo Illia y Eduardo Frei que el análisis de Huntington ignora.²⁷ De modo similar, las reformas económicas que se pusieron en práctica en muchos países en los años noventa trataron de mejorar la calidad del desempeño económico, aunque esto no hubiera

estado dentro de la perspectiva del análisis de Huntington; esas reformas llegaron a ser pertinentes para su análisis sólo si se las relaciona directamente con la consolidación de democracias recién establecidas. Por estas razones, las reformas de Huntington son raras, porque él ha definido la categoría de tal manera que los ejemplos serían observables sólo pocas veces.

¿Entender al Estado?

Entre modernizacionistas e institucionalistas

En 1965, Huntington publicó un artículo sobre el tema que eventualmente iba a hacer que *Political Order...* le acarreará fama instantánea porque rompía con el consenso académico predominante en estudios de política comparada. Huntington se siente especialmente orgulloso de haber desinflado el optimismo que en realidad estaba debilitando a los estudios comparativos en aquel momento.²⁸

Ese consenso académico se centraba principalmente en la conducta fuera de las instituciones de gobierno. En el trabajo, del que Gabriel Almond es el mejor representante, había un intento de especificar las estructuras y funciones de los procesos políticos. Almond, solo y en posterior colaboración con James Coleman y G. Bingham Powell, también trató de entender las capacidades de entrada y salida de los sistemas políticos, aunque se prestaba mucha menos atención a los procesos dentro de la caja negra del Estado. El "desarrollo político" fue la etiqueta que se puso al proceso de cambio en países fuera de Europa occidental y de Norteamérica.²⁹ Una tradición académicamente diferente insistía en la importancia de los valores y la personalidad y en el cambio de los mismos: Daniel Lerner y Lucian Pye fueron exponentes dignos de mención.³⁰ Una tercera perspectiva académica acentuaba los procesos sociales y el conjunto complejo e interrelacionado de cambios que representaban y provocaban; Karl Deutsch fue su principal expositor.³¹

Estos y otros estudiosos eran conscientes de la dificultad de provocar el cambio, de la resistencia al cambio y de los inconvenientes en el camino al cambio una vez iniciado. A pesar de todo, en cada uno de estos textos había un claro sentido de movimiento hacia algo llamado "modernización" o "desarrollo". En 1965, Huntington rompió con esta hipótesis en el título mismo de su artículo "Political Development and Political Decay".³² La tesis de este artículo era pasmosamente simple: el deterioro era conceptualmente tan posible como el desarrollo y empíricamente no era menos frecuente. Este trabajo empezó un proceso de reexamen académico que iba a debilitar el consenso en política comparada que llegó a conocerse como la escuela de la modernización. En *Political Order...*, las palabras "desarrollo político" y "deterioro político" estaban en gran medida silenciosamente eliminadas, depuradas con el fin de evitar tentaciones teleológicas.³³

Y aun así, la argumentación de Huntington en *Political Order...* conservaba un componente esencial de la perspectiva de la modernización. En el primer capítulo, el análisis se construye sobre la relación entre "movilización social", identificada como lo había hecho Deutsch por una parte, y desarrollo económico por la otra. Si la movilización social

sobrepasa el crecimiento de la economía, el resultado es la frustración social. Si ésta, a su vez, crece más rápido que las oportunidades de movilización social, entonces la participación política aumentará. La inestabilidad política será el resultado si la participación política se difunde más rápidamente que la institucionalización política. Sólo en estas últimas etapas del análisis entran las instituciones políticas, aunque lo hacen de un modo decisivo.

La manera que tiene Huntington de abordar las instituciones siguió siendo notoriamente procesal, sin duda en respuesta a las perspectivas dominantes de la escuela de la modernización. Así como los estudiosos de la sociedad escribían sobre la movilización social y los de economía sobre el desarrollo económico, él se iba a centrar en la institucionalización política. En aquel momento esto era una contribución importante y creativa,

pero también ponía un límite a la iconoclastia de Huntington: él estaba interesado en procesos afines a los de la escuela de la modernización, muchas veces en los mismos términos que esos estudiosos, aun cuando él fuera mucho más escéptico que otros con respecto a que esos procesos fueran a generar la institucionalización en la mayoría de los países.

El primer capítulo de *Political Order...* es un toque de clarín para el estudio de las instituciones políticas. Huntington identifica varios conceptos para evaluar el grado de institucionalización y escribe extensamente sobre ellos como una manera de pensar sobre los problemas del orden y el desorden políticos. Estos conceptos son adaptabilidad, coherencia, complejidad y autonomía, y propone medidas operativas para cada uno de ellos. Por lo tanto, es sorprendente que la mayoría de ellos no sean empleados sistemáticamente en el resto del libro.

Una de las razones tal vez sea que los conceptos son más difíciles de emplear de lo que parece a primera vista. Supuestamente, por ejemplo, un incremento en la complejidad de una entidad puede reducir su coherencia. Si es así, los dos conceptos no pueden ser ambos parte del mismo y único proceso de institucionalización. Adaptabilidad y autonomía, a su vez, no son propiedad exclusiva de una organización sino que son variables relacionales. Sólo en la relación entre una organización y algo fuera de ella podemos decir si la organización es adaptable y autónoma. Surge pues el problema de que la adaptabilidad y la autonomía pueden incluir dentro de cada concepto la conducta que tratan de explicar. Para saber si X es autónomo de Y, necesitamos saber algo tanto de X como de Y; no se puede decir entonces que el concepto de autonomía sea una propiedad única de X, ni se puede emplear la autonomía como concepto para explicar la relación entre X y Y.

A pesar de todo, cada uno de los cuatro conceptos es valioso analíticamente. El conjunto de los cuatro centra a los estudiosos en torno a diferentes aspectos de un proceso de institucionalización. Y algunos estudiosos han intentado aplicar esas ideas empíricamente.³⁴ La dificultad surge si se intenta usarlos conjunta y sistemáticamente como parte de un solo y mismo concepto multifacético_

Huntington no sólo abandona después del primer capítulo el aparato conceptual que construye a este respecto, sino que también abandona la atención a las instituciones del Estado. En capítulos subsiguientes, explora tradiciones político-culturales contrastantes, el papel del liderazgo en la reforma de las organizaciones políticas tradicionales y de otras formas de regímenes, la probabilidad de golpes militares y revoluciones, y el papel de los partidos políticos. Las instituciones del Estado son notables por su ausencia. Hay una atención esporádica, es cierto, a la burocracia, pero no un estudio sostenido. Las fuerzas armadas no son analizadas en sus propios términos, sino sólo como actores pretorianos potencialmente politizados. Órganos constitucionales como tribunales, legislaturas o el papel del Ejecutivo (como distinto al papel de los dirigentes individuales) también se discuten sólo en el contexto de un comentario sobre otros temas. Los procedimientos electorales formales no se abordan a profundidad. La palabra "Estado" no aparece en el índice ni se emplea como concepto. La palabra "gobierno", mucho más en boga en aquel momento, aparece con frecuencia pero no es objeto de la teorización de Huntington.

Political Order... es un hijo de sus tiempos. Como Almond, Pye o Deutsch hicieron en su propio trabajo a su propio estilo, Political Order... también acentúa procesos que provocan, envuelven, amenazan, refuerzan, debilitan, fortalecen al Estado, pero sin mirar mucho dentro de la caja negra. Political Order... de Huntington se podría describir como un "modernizacionismo de closet".

Su principal diferencia con respecto a los estudios anteriores y su mérito característico fue su atención sostenida a lo político, no sólo a los procesos que obstaculizan la política, sino específicamente a los dirigentes políticos y a las instituciones políticas. Como señalaré en la siguiente sección, su insistencia en los partidos políticos es innovadora y de muchas maneras inaugural. Su interés en las instituciones del sistema político, aunque no necesariamente en las del Estado, fue un importante avance en el tenor sociológico y económico de los estudios que producían entonces los politólogos. Y su insistencia en la necesidad de estudiar las instituciones ayudaría a otros estudiosos en los años venideros a prestar mayor atención a las instituciones del propio Estado.³⁵

Las variables que sorprendentemente están ausentes

Al principio, Huntington se ganó fama como estudioso de los militares, pero pronto añadió el estudio de la seguridad y de la defensa internacional a sus laureles académicos.³⁶ Y aun así, las variables internacionales están virtualmente ausentes de Political Order... Hay sólo una breve discusión del impacto de la guerra en la formación del Estado: "La guerra fue el gran estímulo para la construcción del Estado."³⁷ Si en este libro Huntington hubiera desarrollado este tema, con el que estaba tan familiarizado desde su trabajo anterior, podría haberse acercado mucho más a una teoría del Estado en Political Order... Y hubiera formulado una teoría más completa de la revolución.

Como dijimos con anterioridad, Huntington escribe sobre la eventual utilidad de la guerra revolucionaria para consolidar el orden político en México. Podría haber especulado si las guerras de fines del siglo xrx en Sudamérica contribuyeron a la consolidación de los Estados en tanto que "la larga paz (interestatal)" del siglo xx en América Latina permitió a

las fuerzas armadas llegar a politizarse, privando a los dirigentes y a las instituciones del Estado central de los medios para construir la cohesión nacional en contraste con las experiencias en Europa. Se hubiera podido preguntar si amenazas internacionales mayores a la sobrevivencia del Estado podrían haber estimulado mejoramientos más rápidos en alfabetización, en atención a la salud, o en el desarrollo de manufacturas, así como en profesionalismo militar, como sucedió en los países europeos sometidos a la guerra interestatal.

Huntington tampoco presta mucha atención al impacto de las variables internacionales en las áreas de comercio, finanzas o inversión externa directa. Deja este terreno intelectual desocupado, tierra fértil para los escritos de la escuela de la dependencia que ya venían en camino.³⁸

Si Huntington hubiera prestado más atención a los factores internacionales, hubiera podido tener más impacto en los latinoamericanistas cuyo enfoque había entonces girado tajantemente privilegiando a las variables internacionales como las claves para explicar la condición hemisférica. Y si Huntington hubiera insistido más en el impacto de la guerra internacional que en el de la economía internacional para la construcción del Estado y sus consecuencias, habría proporcionado una corrección valiosa, pronta y sensata que podría haber ayudado a impedir la caída de muchos de los estudios latinoamericanistas en el abismo del dogmatismo mecánico.

Además, *Political Order...* es principalmente una obra de comparación entre países en diferentes momentos de sus historias, no una obra comparativa dirigida históricamente.³⁹ Se trata, como es lógico, de una diferencia importante entre Huntington por una parte y Barrington Moore⁴⁰ Alexander Gerschenkron⁴¹ por otra, porque estos dos últimos –que escribieron aproximadamente en la misma época– formularon explicaciones con arraigo histórico como el meollo de sus análisis. Este libro, así como algunos de los demás libros de Huntington, muestra un aprendizaje histórico asombroso.⁴² Pero al evitar la formulación de explicaciones históricas –en contraste con simplemente emplear ejemplos históricos para sostener otras tesis–, Huntington también podría haber perdido la oportunidad de hacer una teoría del gobierno o una teoría del Estado. Una discusión fundada históricamente de la institucionalización política –más que una enumeración de conceptos abstractos– podría haberle conducido más directamente a la caja negra del Estado. *Political Order...* muestra la capacidad analítica de las comparaciones en las manos de un maestro; hubiera sido aún más magistral si hubiera ofrecido más explicaciones históricas.

La latinoamericanidad de Huntington

Huntington nunca ha pretendido ser un experto en Latinoamérica; en realidad, nunca se ha presentado como un experto en ninguna de las regiones geográficas del mundo. (Pero supuestamente, Huntington es uno de los principales expertos en estudios zonales sobre los Estados Unidos)⁴³ Y aun así, como ya debería ser obvio, *Political Order...* está inspirado significativamente en una investigación sobre Latinoamérica, sin duda mucho más de lo que muchas veces ha sido usual en el caso de los pensadores comparatistas.

El estudio de Huntington sobre América Latina parece que ha contribuido a varios de los rasgos importantes de Political Order... Latinoamérica y los que escribieron sobre la región, celebraron el ocaso de los tiranos a fines de los años cincuenta⁴⁴ sólo para condolerse por la aparición de nuevas tiranías en los años sesenta. La experiencia política de Latinoamérica en los sesenta contribuyó a la preocupación de Huntington sobre las perspectivas generales del orden político, y en especial la desintegración de los regímenes democráticos de América Latina le llevaron en aquellos años a insistir, como ya hemos señalado, en que no puede haber "libertad sin orden".

Sin duda los casos latinoamericanos educaron bien a Huntington para entender la debilidad de las instituciones mediadoras entre el Estado y la sociedad, la endeble diferenciación en muchos casos entre Estado y partido, y la capacidad de absorción del Estado de muchas fuerzas poderosas de la sociedad y la economía.

La experiencia latinoamericana también contribuyó ampliamente a la manera que tuvo Huntington de entender el pretorianismo, es decir, la politización de todas las fuerzas sociales incluidas las militares pero sin limitarse a ellas. Muchos de los ejemplos de Huntington provienen de la región y son muestra de una aguda comprensión de golpes militares específicos y de aspectos generales de las relaciones entre los militares y la sociedad en términos más generales. Y hasta su infravaloración de la importancia de las ideas, misiones, profesionalismo e instituciones militares es bastante fiel a sus fuentes latinoamericanas.

Latinoamérica figura prominentemente en el razonamiento de Huntington como un ejemplo tanto de la posibilidad como de la dificultad de la reforma. Rómulo Betancourt y Eduardo Frei aparecen muchas veces como dirigentes políticos comprometidos y eficaces, pero también sucede lo mismo con los terratenientes y las legislaturas que controlan la reforma en calidad de obstáculos, opuestos incluso a reformas que podrían hacer que hubiera más posibilidades de que el orden perdurara. Cinco de los siete ejemplos, que ofrece Huntington, de países en los que los conservadores hubieran tenido que entender que la reforma agraria iba en su propio interés a largo plazo, están en América Latina (Bolivia, Brasil, El Salvador, Guatemala y Perú). De los once países siguientes a los que se aplicaría la misma generalización, aunque con menos urgencia, todos menos dos son latinoamericanos.⁴⁵ Latinoamérica hizo a Huntington agudamente consciente de la importancia de la acentuada desigualdad en la política y en el destino de los pueblos.

Pero una mayor atención a Latinoamérica hubiera podido llevar a Huntington a pensar más sobre las instituciones del propio Estado y específicamente sobre el impacto de la burocracia. Este tipo de reflexión podría haber ayudado a Huntington a considerar si las tradiciones burocráticas se entendían mejor como legados culturales del pasado colonial o como construcciones y reconstrucciones en la historia de cada país con el paso del tiempo. Este tipo de trabajo le hubiera ayudado también cuando dirigió su interés en los años siguientes a prestar una mayor atención a los factores culturales.

Del mismo modo, una diálogo más cercano con los textos de los latinoamericanistas de aquella época, cuando Huntington preparaba su libro, lo hubieran alertado sobre la

importancia y la repercusión de las variables internacionales, no sólo en el mundo de los académicos, sino en las experiencias de los países que él trataba de entender. ¿De qué manera los factores internacionales debilitan o fortalecen las perspectivas de orden? Esta pregunta siguió sin respuesta. Los latinoamericanistas se la habían planteado tal vez con demasiada frecuencia, pero estaban en lo cierto al planteársela. (El propio Huntington regresaría a su interés analítico por las explicaciones internacionales cuando trató de entender el resurgimiento de la política democrática a nivel mundial en los setenta y ochenta.)⁴⁶

Los partidos políticos como centro

Political Order... es sobre todo un estudio comparativo sostenido del papel de los partidos políticos. Una medida de la lamentable falta de influencia de Huntington en el estudio de la política latinoamericana es el hecho de que las obras académicas dominantes de los setenta y ochenta en este campo prestaran tan poca atención a los partidos políticos.

Fernando Henrique Cardoso, como político en ejercicio, iba a redescubrir los partidos políticos, pero su obra más famosa (junto con Enzo Faletto) concede poca importancia analítica a los partidos." La obra justamente famosa de Guillermo O'Donnell sobre la aparición del autoritarismo burocrático se centra sobre todo en variables económicas estructurales. Los partidos políticos están incluidos en la categoría vaga y omnicomprensiva llamada populismo, pero no están analizados en sus propios términos con detalle.⁴⁸ La siguiente obra inaugural de O'Donnell, junto con Philippe Schmitter, sobre las transiciones a la democracia llamó la atención sobre la habilidad de los políticos, no sobre las organizaciones partidarias a través de las que muchos de ellos trabajaban.⁴⁹ En los años ochenta y noventa, han aparecido muchos textos académicos sobre movimientos sociales. Muchos de ellos ignoran a los partidos políticos y, en la medida en que lo hacen así, los ven como fuerzas malignas que subvierten o bloquean la consolidación de la sociedad civil.⁵⁰

Por supuesto que siempre ha habido un grupo importante de estudiosos que se ha dedicado a los partidos políticos en Latinoamérica,⁵¹ pero su trabajo nunca captó la imaginación ni la atención de la profesión en su conjunto en contraste, por ejemplo, con el trabajo sobre los partidos políticos en Europa occidental, Norteamérica o la India. No cabe duda de que una de las razones es el predominio de regímenes autoritarios en América Latina a partir de mediados de los sesenta hasta mitad de los ochenta, precisamente los años del despegue de los estudios latinoamericanos en los Estados Unidos. Los partidos no podían funcionar legalmente en muchos países; muchas elecciones eran fraudulentas y en una serie de países no se celebraba elecciones. El tema era difícil de estudiar, por decir lo mínimo.

Los expertos en Chile son los que han escrito, y no es de sorprender, sobre partidos políticos (incluso cuando han escrito en términos más generales y no sólo sobre Chile). Una distinguida trayectoria intelectual conecta por ejemplo a Federico Gil, James Petras, Robert Kaufman, Arturo Valenzuela, J. Samuel Valenzuela y Timothy Scully.⁵² Los expertos en Venezuela van muy de cerca en segundo lugar, incluyendo a autores como John Martz, Daniel Levine y Michael Coppedge,⁵³ para mencionar en ambos casos a individuos de

diferentes generaciones académicas y puntos de vista. Pero aún no se ha escrito un argumento intelectual y comparativo general sobre los partidos políticos en la región comparable a lo que Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan hicieron por el estudio de los partidos en Europa occidental, ni se ha construido a partir de él, modificándolo o rebatiéndolo.⁵⁴ Las semillas intelectuales de un trabajo eventual de este tipo se están sembrando a la larga gracias al trabajo de David y Ruth Collier o al magnífico trabajo colectivo de Scott Mainwaring y Timothy Scully.⁵⁵

Huntington desarrolló con anterioridad una importante evaluación del papel de los partidos políticos y de su repercusión en las perspectivas de cambio social. Analiza con cierta amplitud los problemas de lo que él llamaba "la fragilidad del Estado no partidista". Este sistema político tiene menos posibilidades de fomentar otras formas de cambio social y más posibilidades de ser víctima de reiterados golpes militares. La experiencia a largo plazo de los países centroamericanos viene a la mente. En cambio, el orden político tiene más posibilidades allí donde los partidos políticos son fuertes. Ya he discutido la celebración que hace Huntington de la eficacia de los partidos leninistas desde la perspectiva de incrementar las posibilidades de estabilidad política, y sus comentarios favorables sobre las contribuciones del Partido Revolucionario Institucional mexicano al orden político en ese país. Pero la aprobación de la utilidad de los partidos políticos es mucho más amplia.

Huntington aduce que los sistemas mono y bipartidistas tienen muchas menos posibilidades de sufrir golpes militares que los sistemas multipartidistas. En América Latina, los sistemas monopartidistas reales o virtuales de tan larga vida (México y Cuba) han estado notoriamente libres de golpes. Los dos sistemas bipartidistas históricos latinoamericanos en Uruguay y Colombia también han sido mucho menos vulnerables a los golpes militares que los sistemas multipartidistas. En otra ocasión he sostenido⁵⁶ que las ventajas que alguna vez tuvieron esos sistemas de partido han desaparecido en los noventa, pero esta observación contemporánea no va en disminución del valor y la precisión histórica del análisis de Huntington.

Los partidos políticos contribuyen de manera especialmente valiosa al orden político, dice Huntington, cuando se convierten en vehículo de un "levantamiento verde" leal y pacífico, o sea, cuando incorporan el campesinado al sistema político. Huntington ofrece un análisis omnicompreensivo de este problema a nivel mundial. En el contexto latinoamericano, cita las importantes contribuciones del partido mexicano en el poder con el presidente Lázaro Cárdenas y de Acción Democrática en Venezuela con Rómulo Betancourt. Y evalúa los inconvenientes de otros partidos latinoamericanos que fueron incapaces de generar resultados comparables.

En términos más generales, Huntington indica que, especialmente en sus momentos fundacionales, los sistemas monopartidistas son bastante efectivos en la concentración de poder, los sistemas bipartidistas compiten por ampliar el sufragio y la conexión de personas a esos partidos, en tanto que los sistemas multipartidistas distribuyen el poder e impiden tanto la concentración como la expansión del poder político. En realidad, en los momentos fundacionales de la poliarquía en Uruguay y Argentina, a principios del siglo xx y en Colombia a mitad del siglo xx, sus sistemas bipartidistas generaron una intensa moviliz-

ción política. En cambio, hasta los años sesenta, un rasgo principal del sistema multipartidista chileno ha sido el ritmo lento de la extensión de derechos ciudadanos efectivos a muchos de los chilenos y la protección de la arquitectura partidaria heredada.

La discusión sobre la importancia de los partidos políticos permea el libro. Los partidos detienen las intervenciones militares, son los agentes de una reforma efectiva, son la clave para entender si una revolución va a dar a luz a un nuevo orden político y son el mejor instrumento para que una sociedad alcance sus metas. La derrota del autoritarismo no es sólo producto de la "fortuna" y la "virtud", sino de los políticos que construyen y canalizan un respaldo efectivo a través de los partidos. La proclamación de reformas no es sólo el resultado de dirigentes hábiles, o de los técnicamente talentosos, sino el resultado de procesos prolongados de persuasión, disciplina y compromiso que los partidos son los que mejor pueden desempeñar. Las revoluciones suelen fallar en el cumplimiento de sus objetivos, sólo los partidos pueden transmitir una promesa de un futuro diferente. La política democrática, como iba a argumentar Huntington mucho más ampliamente después en otro libro, es impensable sin los partidos.

Political Order... se va construyendo gradualmente hasta su último capítulo, dedicado exclusivamente a la evaluación de los partidos políticos. El libro concluye con una breve sección sobre el imperativo de la organización, en el que Huntington cita tanto a Lenin como a Eduardo Frei sobre la importancia de la organización partidista para lograr respectivamente la concentración del poder o los beneficios de representación. "En el mundo en proceso de modernización, el futuro lo controla quien organiza su política."⁵⁷

En su análisis de la evolución, el papel y el efecto de los partidos políticos, Political Order... no tenía parangón cuando se publicó. Tampoco ha sido superado. Los partidos son las instituciones primordiales para Huntington en esta obra. No nos dio una teoría del Estado aplicable a Latinoamérica, sino que produjo un análisis sutil y abarcador para hacernos capaces de entender una institución política intermediaria y vital entre el Estado y la sociedad. Este es el logro intelectual más importante del libro. Los estudios sobre Latinoamérica hubieran sido mucho mejores si el impacto del libro entre los latinoamericanistas hubiera sido mayor.

Traducción: Isabel Vericat.

Notas

1 Samuel Huntington, *Political Order in Changing Societies*, Yale University Press, New Haven, 1968, p. 1.

2 Creo que esta evaluación de la influencia de la obra no es controvertida. A pesar de todo, tengo que decir que Samuel Huntington formó parte del comité de mi tesis y ha sido colega y amigo por mucho tiempo. Hemos impartido el seminario de política comparada a estudiantes de doctorado en el Harvard Government Department y somos coautores de

"Political Development", en Fred Greenstein y Nelson Polsby (comps.) *Handbook of Political Science*, vol. 3, Addison-Wesley, Reading, Mass., 1975.

3 Samuel P. Huntington, *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Norman, University of Oklahoma Press. 1991, p. xv.

4 Para una biografía intelectual breve, véase Robert D. Putnam, "Samuel P. Huntington: An Appreciation", *PS*, otoño de 1986, pp. 837-845. Activista de toda la vida en el Partido Demócrata, Huntington hasta votó por George McGovern a la presidencia. En las elecciones presidenciales de 1986, Huntington fue uno de los principales asesores académicos de Hubert Humphrey; en 1977 trabajó en el personal del Consejo Nacional de Seguridad para el presidente Jimmy Carter.

5 *Political Order...*, pp. 7-8.

6 Versiones previas de este artículo fueron presentadas en el XX Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Guadalajara. 17 al 19 de abril de 1997, y en una conferencia, *The Other Mirror: Comparative History and Latin America*", celebrada en la Universidad de Princeton, 20 al 21 de febrero de 1998. Agradezco a los participantes sus múltiples comentarios que me fueron muy útiles. También le agradezco a Samuel Huntington y a Thomas Ertman sus comentarios. Los errores en la interpretación, análisis o hechos son míos.

7 El Foro LASA ha publicado las remembranzas de los presidentes de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. En un lenguaje en general cauto, estos recuerdos revelan la aparición de la intolerancia intelectual en la Asociación en los años setenta y principios de los ochenta. Véase Henry A. Landsberger, "When a LASA President was only 66 Percent 'P.C.': Secrets from LASA's Past - Keys to the Future", *LASA Forum*, vol. 26, núm. 4, invierno de 1996, pp. 7-8, 22; Thomas Skidmore, "The LASA Presidency in the Early '70s", *LASA Forum*, vol. 27, núm. 2, verano de 1996, p. 10; y Jorge I. Domínguez, "Presidency in the Early 1980s", *LASA Forum*, vol., 27, núm. 3, otoño de 1996, pp. 11-12. Véase también Robert A. Packenham, *The Dependency Movement: Scholarship and Politics in Development Studies*, Cambridge, Harvard University Press, 1992.

8 *Political order...*, p. 194.

9 *Ibid.*, p. 193.

10 Huntington se basa en varias fuentes, pero sobre todo en Edwin Lieuwen, *Generals vs. Presidents*, Praeger, Nueva York, 1964; John Johnson, *The Military and Society in Latin America*, Stanford University Press, Stanford, 1964; y Martin C. Needier, "Political Development and Military Intervention in Latin America", *American Political Science Review*, núm, 60, septiembre de 1966, pp. 616-626.

11 *Political Order...*, p. 221.

12 Samuel P. Huntington, *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 1957.

13 *Ibid.*, cap. 4.

14 Véase Abraham Lowenthal (comp.), *The Peruvian Experiment* Princeton University Press, Princeton, 1975; Cynthia McClintock y Abraham Lowenthal (comps.), *The Peruvian Experiment Reconsidered*, Princeton University Press, Princeton, 1983; y Alfred Stepan, *The State and Society: Peru Comparative Perspective*, Princeton University Press, Princeton, 1978.

15 Véase Alfred Stepan, *The Militar^o in Politics: Changing Patterns in Brazil*, Princeton, Princeton University Press, Princeton, 1971, y Alfred Stepan (comp.), *Authoritarian Brazil*, Yale University Press, New Haven, 1973.

16 Véase varios ensayos en Abraham Lowenthal y J. Samuel Fitch (comps.), *Armies and Politics in Latin America*, Holmes & Meier, Nueva York, 1986.

17 *Political Order...*, pp. 309, 311, 312.

18 *Political Order...*, p. 338.

19 *Political Order...*, p. 343.

20 Véase por ejemplo, James Malloy, *Bolivia: The Uncompleted Revolution*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1970; y Christopher N. Mitchell, *The Legacy of Populism in Bolivia: From the MNR to Military Rule*, Praeger, Nueva York, 1977.

21 México tuvo un breve periodo de compromiso con la educación socialista en los años treinta, pero no duró mucho y se quedó bastante corto con respecto al alcance revolucionario evidente en otros países. Para análisis de la historia del partido gobernante mexicano, de algunos de los cuales dispuso Huntington cuando escribió el libro, véase entre otros, Frank Brandenburg, *The Making of Modern Mexico*, Prentice Hall, Englewood-Cliffs, NJ, 1964; Nora Hamilton, *The Limits of State Autonomy: Post-Revolutionary Mexico*, Princeton University Press, Princeton, 1982; Kevin Middlebrook, *The Paradox of Revolution: Labor, the State and Authoritarianism in Mexico*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1995; Robert Scott, *Mexican Politics in Transition*, edición revisada, University of Illinois Press, Urbana, 1964.

22 Véase Jorge I. Domínguez, *Cuba: Order and Revolution*, Harvard University Press, Cambridge, 1978. Para una comparación entre Cuba y Bolivia que es congruente con el

análisis de Huntington, véase Jorge I. Domínguez y Christopher N. Mitchell, "The Roads not Taken: Institutionalization and Political Parties in Cuba and Bolivia". *Comparative Politics*, vol., 9, no. 2, enero de 1997, pp. 173-193.

23 Samuel P. Huntington, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon & Schuster, Nueva York, 1996.

24 *Political Order...*, p. 344.

25 *Political Order...*, p. 346.

26 *Political Order...*, p. 389.

27 Véase por ejemplo William Ascher, *Scheming for the Poor: The Politics of Redistribution in Latin America*, Harvard University Press, Cambridge, 1984.

28 Comunicación personal, enero 1998.

29 Gabriel Almond y James S. Coleman, (comps.), *The Politics of Developing Areas*, Princeton University Press, Princeton, 1960; y Gabriel Almond y G. Bingham Powell, *Comparative Politics: A Developmental Approach*, Little, Brown, Boston, 1966.

30 Daniel Lerner, *The Passing of Traditional Society*, The Free Press, Glencoe, 1958; Lucian W. Pye, *Aspects of Political Development*, Little, Brown, Boston, 1966.

31 La formulación más famosa de Deutsch apareció como "Social Mobilization and Political Development". *American Political Science Review*, núm. 55, septiembre de 1961.

32 Samuel P., Huntington, "Political Development and Political Decay", *World Politics*, núm. 17, abril de 1965.

33 Véase la propia explicación de Huntington de las tachaduras invisibles en "The Change to Change: Modernization, Development, and Politics", *Comparative Politics*, vol. 3, núm. 3, abril de 1971, p. 304, nota al pie 42.

34 He empleado los conceptos de Huntington reiteradamente con la mezcla de éxito y dificultad que estas observaciones indican. Véase mi libro *Cuba: Order and Revolution e Insurrection or Loyalty: The Breakdown of the Spanish American Empire*, Harvard University Press, Cambridge, 1980. Véase también Domínguez y Mitchell, "The Roads not Taken".

35 Para un fuerte aviso de que ya era tiempo de sobra para prestar atención al Estado, véase Peter B. Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol (comps.), *Bringing the State Back In*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.

36 Samuel P. Huntington, *The Conan Defense: Strategic Programs in National Politics*, Columbia University Press, Nueva York, 1961.

37 *Political Order...*, p. 123.

38 En los Estados Unidos tuvo una influencia particular Andre. Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Monthly Review Press, Nueva York, 1969.

39 Esto es especialmente digno de mención en el más concienzudamente histórico de los capítulos, a saber, el 2, titulado "Political Modernization: America versus Europe". Cada una de las dos entidades, "América" y "Europa" parecen congeladas en el tiempo.

40 Barrington Moore, *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Beacon Press, Boston, 1966.

41 Alexander Ge rsehen kron, *Economic Backwardness in Historical Perspective: A Book of Essays*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, 1962.

42 *The Soldier and the State: American Politics: The Promise of Disharmomr*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 1981.

43 Véase muy en especial su *American Politics: The Promise of Dishormonv*.

44 Tad Szulc, *The Twilight oft/te Tyrants*, Holt, Nueva York, 1959.

45 *Political Order...*, p. 382.

46 Huntington, *The Third Wave*, pp. 85-100.

47 Fernando Henrique Cardoso y Euzo Faletto, *Dependency and Development in Latin America*, traducción Marjory M. Urquidi, University of California Press, Berkeley, 1979.

48 Guillermo O'Donnell, *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism: Studies in South American Politics*, Institute of International Studies, University of California, Berkeley, 1973.

49 Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, *Tentative Conclusions about Uncertain Democracies: Transitions from Authoritarian Rule*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1986.

50 Muchos de estos textos son excelentes y ésta es una de las razones para haber reunido machos de ellos en Jorge I. Domínguez, *Social Movements in Latin America: The Experience of Peasants, Workers, Women, the Urban Poor, and the Middle Sectors*, Garland, Nueva York. 1994. Véase también Jorge I. Domínguez, *The Roman Catholic Church in Latin America*, Garland, Nueva York, 1994.

51 Para algunos artículos periodísticos buenos publicados a lo largo de los años, véase Jorge I. Domínguez. (comp.), *Parties, Elections, and Political Participation in Latin America*. Garland, Nueva York, 1994.

52 Federico G. Gil, *The Political System of Chile*, Houghton Mifflin, Boston, 1966; James Petras, *Politics and Social Forces in Chilean Development*, University of California Press, Berkeley, 1970; Robert R. Kaufman, "Corporatism, Clientelism, and Partisan Conflict: A Study of Seven Latin American Countries", en *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*, James M. Mally (comp.), University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1977; Timothy R. Scully, *Rethinking the Center: Party Politics in Nineteenth and Twentieth Century Chile*, Stanford University Press, Stanford, 1992; Arturo Valenzuela, *The Breakdown of Democratic Regimes: Chile*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978; y el capítulo de J. Samuel Valenzuela en este volumen y las citas que contiene.

53 John D. Martz, *Acción Democrática: Evolution of a Modern Political Party in Venezuela*, Princeton University Press, Princeton, 1966; Daniel H. Levine, *Conflict and Political Change in Venezuela*, Princeton University Press, Princeton, 1973; y Michael Coppedge, *Strong Parties and Lame Ducks: Presidential Partarchy and Factionalism in Venezuela*, Stanford University Press, Stanford, 1994.

54 Véase Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan, "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An Introduction", en *Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives*, The Free Press, Glencoe, 1967. Ha habido algunos intentos limitados. El primero, de Federico G. Gil, precedió los esfuerzos de Lipset-Rokkan en quince años; véase de Gil "Responsible Parties in Latin America", *Journal of Politics*, vol. 15, núm. 3, agosto de 1953, pp. 335-348. Más tarde, otros dos intentos fueron Douglas A. Chalmers, "Parties and Society in Latin America", *Studies in Comparative International Development*, vol. 7, núm. 2, 1972, pp. 102-126; y Robert H. Dix, "Cleavage Structures and Party Systems in Latin America", *Comparative Politics*, vol. 22, núm. 1, 1989, pp. 23-35.

55 David Collier y Ruth Berins Collier, *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*, Princeton University Press, Princeton, 1991; y Scott Mainwaring y Timothy Scully (comps.), *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford University Press, Stanford, 1995.

56 Jorge I. Domínguez y Jeanne Kinney Giraldo, "Parties, Institutions, and Market Reforms in Constructing Democracies", en *Constructing Democratic Governance: Latin America and the Caribbean in the 1990s*, Jorge I. Domínguez y Abraham F. Lowenthal (comps.), Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996.

57 *Political Order...*, p. 461.

Texto publicado con permiso del autor. El autor es investigador del Weatherhead Center for International Affairs.

La vida en la Cd. De México
Satisfacción de los capitalinos

INDICADORES

*La vida en la Cd. de México**Satisfacción de los capitalinos*

¿QUÉ TAN SATISFECHO ESTÁ CON LAS CONDICIONES
DE VIDA EN LA CIUDAD?

(POR GÉNERO)

	Satisfecho	Ni uno ni otro	Insatisfecho
Hombre	35	13	52
Mujer	32	15	53

(POR EDAD)

	Satisfecho	Ni uno ni otro	Insatisfecho
18 a 29 años	31	14	55
30 a 49 años	37	14	49
50+ años	32	14	53

SITUACIÓN ECONÓMICA PERSONAL COMPARADA
CON LA DEL AÑO PASADO

	Satisfecho	Ni uno ni otro	Insatisfecho
Ha mejorado mucho	58	9	33
Ha mejorado algo	49	13	38
Sigue igual	32	14	54
Ha empeorado algo	26	16	58
Ha empeorado mucho	25	13	62

PRINCIPAL PROBLEMA DE LA CIUDAD

	Satisfecho	Ni uno ni otro	Insatisfecho
Contaminación	33	11	56
Inseguridad	31	13	55
Crisis económica	29	17	55
Corrupción	41	11	48
Desempleo	43	11	46

Vitrina metodológica:

Levantamiento: 7 al 9 de octubre de 1998; tipo de encuesta: se realizaron 408 entrevistas en calle y por teléfono a personas de ambos sexos de los municipios conurbados y del DF; margen de error: $\pm 5\%$; nivel de confianza: 95%.



Las mujeres mexicanas I
Embarazo y mortalidad

INDICADORES

*Las mujeres mexicanas I**Embarazo y mortalidad*

EMBARAZO ADOLESCENTE

	CASOS	AÑO	FUENTE
Número de mujeres entre 15 y 19 años que ya tienen hijos	511,642	1990	INEGI V
Número de niñas entre 12 y 14 años que ya tienen hijos	12,720	1990	INEGI VI
Total de mujeres menores de 19 años con hijos	524,362	1990	INEGI V
Porcentaje de adolescentes con hijos en relación con el total de las adolescentes de país	10.43%	1990	INEGI V
Número de nacimientos de madres adolescentes	450,000	c/año durante los últimos lustros	Stem
Número de nacimientos de madres adolescentes	390,000	cada año	Conapo III
Porcentaje de alumbramientos de adolescentes en relación con el total de nacimientos al año	17%	cada año	Conapo III

MORTALIDAD MATERNA

Número de muertes maternas en México	1,268	1993	Programa Nat.*
Tasa de mortalidad materna	6.6	1989	Secretaría de Salud
Tasa de mortalidad materna		1992	INEGI II
Tasa de mortalidad materna	5.8	trienio 1992-1994	Conapo II (p.26)
Número de muertes por aborto a nivel nacional	95	1994	SSA-DGEI

* Programa Nacional de Acción en Favor de la Infancia 1993-2000, se al 1995

Compilación: GNE, diciembre, 1997.

